

Con este anciano, que afortunadamente disfruta de una salud completa a pesar de sus 83 años de edad, hemos conversado ayer unos momentos.



En el lugar de la Retirosa, de la pintoresca parroquia de Coiro, inmediata a Cangas, vive Juan Iglesias Parceró que se dedica intensamente a las faenas agrícolas. Nació en el mismo lugar donde reside y charla con vivacidad de hombre joven.

Es prodigiosa su memoria, pues relata, señalando fechas, su ingreso en el servicio de la Armada cuando contaba 21 años de edad, y sus andanzas con curiosos episodios, durante el tiempo que permaneció sujeto al servicio militar en la Marina de Guerra.

En aquella fecha, Juan Iglesias Parceró, con varios jóvenes del distrito marítimo de Cangas, se dirigió a Vigo, embarcando, con otros más de la demarcación viguesa, en nuestro puerto, en la fragata "Caridad", para Ferrol.

De la capital del Departamento, salieron los inscriptos gallegos en el vapor "San Antonio" para Cádiz, y allí realizaron el aprendizaje o instrucción en el navío "Rey Francisco".

Pocos meses permanecieron en Cádiz, pues unos trescientos marineros, entre ellos Juan Iglesias, embarcaron en la fragata "Almansa", haciendo la larga travesía hasta el Perú, y ya en aguas de aquella República, fueron distribuidos los marineros gallegos para formar parte de las dotaciones de diversos buques de guerra que componían la escuadra que había en aquellas costas.

A Juan Iglesias Parceró le correspondió formar parte de la tripulación de la fragata "La Blanca" y su puesto lo tenía señalado al servicio del cañón núm. 11.

Este número 11 lo repite a cada momento el anciano, pues dice que le acompañó en todos los actos más señalados de su vida.

En el ingreso en la Armada, le correspondió el 11. Embarcó y transbordó en fechas 11. Le licenciaron un día 11. Sirvió como auxiliar de artillero, en la referida pieza de cañón en "La Blanca", que llevaba el número 11.

Al describir el combate del Callao, nos hablaba con verdadera veneración de Méndez Núñez y decía:

-Parece que estoy viendo al almirante paisano nuestro, mirando a todos lados recorriendo la fragata seguido de un jefe. Hablaba muy poco. Nunca he visto reír a Méndez Núñez. Sin embargo no era adusto, sino cariñoso.

La artillería de tierra hizo mucho daño a nuestros buques, pues dos o tres de ellos no pudieron seguir disparando.

"La Blanca" que también recibió desperfectos siguió batiéndose.

Aquel día había mucha niebla y esto nos perjudicó.

Cuando ya cerca de la noche, no se oía el ruido del cañón, nos pasaron revista a bordo.

Los heridos en mi fragata eran muchos. Los muertos a bordo eran diez. Los vi sobre cubierta envueltos en una gran tela encarnada.

Al día siguiente nos dirigimos a la isla de San Lorenzo, donde recibieron sepultura los cadáveres, entre ellos los de dos compañeros míos.

Hasta que muera no me olvidaré de aquel 2 de mayo del 66.

Después siempre que en Vigo se celebraron actos en honor de Méndez Núñez, como el del descubrimiento de la estatua y otros, asistí a ellos.

Era muy sabio y muy español. ¡Era gallego Méndez Núñez!

Estas, aproximadamente, fueron las frases que escuchamos al simpático anciano de Coiro, que lleva grabado en joven corazón y en su lozana memoria, el nombre del gran vigués Méndez Núñez, al que nunca vio reír Juan Iglesias Parceros.

Fue recibido este superviviente del Callao, por el ministro de Marina señor Cornejo en el Hotel Continental, felicitándole el ministro y diciéndole que se complacía grandemente en estrechar su mano.

Acompañaban al anciano en esta entrevista, el cultísimo párroco de Coiro don Manuel Vivero García, don Manuel Rodal Martínez y nuestro corresponsal en Cangas, don Francisco Eiroa.

(De FARO DE VIGO, 1 Stbre. 1926)

(Archivo EIROA)

(Publicado en “ Fiestas del Divino Espíritu Santo 92”. Cangas, Junio de 1992)